

Plaza pública

► Once preguntas al Presidente

► La derecha y el artículo 82

Miguel Angel Granados Chapa

El 6 de junio del año pasado, el Presidente de la República invitó a unas tres docenas de articulistas y columnistas a desayunarse en Los Pinos y a conversar con él. Por desgracia sólo hubo ocasión de formularle una pregunta, porque la reunión duró nada más una hora, pero era presumible que se hubiese prolongado durante la jornada entera de haberse permitido practicar a los convidados el vedetismo que es propio de tal segmento de nuestro oficio. En cambio, anteayer, los reporteros a los que sus medios han responsabilizado de informar sobre las actividades de la Presidencia dieron una espléndida lección de profesionalismo que no pudo más que rendir excelentes frutos.

En vez de buscar la propia distinción formulando cada cual una pregunta que los hiciera significativos, los periodistas acreditados ante Los Pinos formularon un cuestionario colectivo, con 16 interrogantes, de las que el Presidente López Portillo respondió a once, ofreciendo continuar en fecha muy próxima con las cinco restantes, así como tal vez otras que quieran añadir los pocos reporteros que no participaron en la redacción del cuestionario conjunto.

"Creo que esta que pudiéramos llamar 'conciencia gremial' — así calificó el Presidente la práctica instituida por los reporteros —, para mí es un avance muy promisorio de un sistema de información, de un sistema que forma parte de otro de comunicación, que significa perspectivas — a mi modo de ver — muy favorables. Los felicito por ello".

Si de algo valiera, nos sumaríamos a tal felicitación. De lo que se estamos ciertos es que, como lectores nos felicitamos por ello, porque esta práctica permitió un interrogatorio más libre, despojado de eventuales timideces o arrebatos líricos, toda vez que ni siquiera fueron leídas por los propios periodistas sino por don Luis Javier Solana, coordinador general de Comunicación Social de la Presidencia.

A lo largo de las treintaitantas cuartillas que ocupa la transcripción mecanográfica de la conversación, y del excelente resumen sobre ella redactado por Carlos Ferreyra para unomasuno, abundan las tomas de posición en las que conviene detenerse. Del racimo de ellas, la primera plana de nuestro periódico escogió dos de carácter estrictamente político para resumir en sus titulares el contenido de la conferencia de prensa. Por una parte, se trata del rechazo del Presidente a ser considerado como un gobernante que se inclina a la derecha y su rotunda oposición a que se reforme el artículo 82, que bajo cuerda se insiste en modificar.

No es la primera vez que el gobierno se defiende explícitamente de rumores de derechización. Siendo secretario de Gobernación, don Jesús Reyes Heróles se refirió a ellos. Esta vez, el Presidente tomó el toro por los cuernos. Dijo: "Para dolor de mi imagen de convencido revolucionario mexicano, se me imputa el que protejo al sector empresarial, y que, en consecuencia, me muevo a la derecha. Es un riesgo que yo asumí al tomar decisiones graves; pero honestamente afirmo que no merezco ese cargo".

Explicó que debió evitar que el sistema de producción decayera, objetivo que ha logrado, aunque no ha dejado de reconocer, sin que lo haya hecho público todavía, que en la necesidad de restaurar la confianza y fortalecer la economía, se le pasó la mano. Por lo tanto, es de esperarse que ahora se adopten medidas que modifiquen esa política económica que ha dado lugar a lo que el Presidente llama afirmación monstruosa, brutalmente ofensiva y muy dolorosa.

Quicalex 5 de Feb. 79